

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE LA
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 242

Proclama del virrey Garibay exhortando para que se faciliten recursos para sostener la guerra de España contra los franceses

PROCLAMA A TODOS LOS HABITANTES DE ESTA NUEVA ESPAÑA

DON PEDRO GARIBAY, mariscal de campo de los reales ejércitos, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, presidente de su Real Audiencia, superintendente general subdelegado de Real Hacienda, minas, azogues y ramo del tabaco, juez conservador de éste, presidente de su Real Junta, y subdelegado general de correos en el mismo reino.

Habréis visto en el manifiesto de la Suprema Junta de Sevilla que se ha reimpresso en la gaceta, la serie de los grandes sucesos acaecidos en la metrópoli desde el mes de octubre del año próximo pasado de 1807. Allí habréis leído las maquinaciones del emperador de los franceses para engañar a la nación bajo la apariencia de una amistad sincera y de nuestra futura felicidad. Allí habréis admirado el disimulo y la perfidia para combinar unos planes con que subyugar a la nación, arrancar de su seno a nuestros reyes y personas reales, retenerlos como prisioneros, recibir la corona de España, y traspasarla a su hermano José Bonaparte. Allí habréis leído con ternura los sacrificios y heroicos esfuerzos para recobrar a nuestro soberano, y revindicar sus imprescriptibles derechos. Allí por fin habréis reflexionado, como aquella suprema junta nos exhorta, a que siendo uno mismo nuestro rey, nuestro interés, nuestra felicidad y nuestra religión, unamos nuestros esfuerzos para sostener una causa tan grande y tan justa.

Los mares nos dividen, y no podemos combatir contra el usurpador; si pudiéramos (os oigo ya decir) iríamos a sacrificar gustosamente nuestras vidas en defensa de nuestra religión, de nuestro rey y de nuestros hermanos. No podemos, es cierto, hacer estos gloriosos sacrificios; pero si queréis tener alguna parte en tan heroica empresa, desplegad vuestra generosidad, socorred a la península, abrid vuestros tesoros, y remitidlos sin pérdida de tiempo. Igualaos en lo posible con vuestros hermanos de la España. Allí dan su sangre, y aquí podéis dar vuestras riquezas; allí combaten por nuestra felicidad y nuestra ley; ¿y podremos aquí ser indiferentes? Me represento a nuestro rey, nuestro padre, nuestro FERNANDO VII muy amado, que desde el retiro de su encierro se dirige a vosotros, y no como el que manda, sino como el que ruega, os hace presente su situación; la perfidia del tirano; los esfuerzos de sus hijos y honrados españoles; la sangre vertida; los templos profanados; insultado el sacerdocio; la moral y las costumbres en riesgo de contaminarse; y que bajo este fiel retrato demanda vuestros socorros como un padre amoroso cuando se dirige a sus tiernos y compasivos hijos. ¡Os negaréis! Ya os veo acopiar vuestras riquezas, juntar vuestra plata, deshaceros de lo inútil y superfluo, estrechar vuestras comodidades, economizar vuestros gastos, para colocar lo restante en los tesoros públicos o en las personas particulares de vuestra confianza. Formad asociaciones por cuerpos, comunidades o gremios; destinad personas que reciban grandes y pequeñas cantidades; ofreced frutos y cualesquiera producciones si no tenéis dinero, y después que hayáis satisfecho a vuestra generosidad, decid que habéis salvado a nuestro rey, nuestra santa religión y nuestra patria. Esta es mi confianza, sí fidelísimos americanos, sí vasallos honradísimos, ésta es, estos mis deseos, y esta la ocasión que os ofrezco para desplegar vuestros nobles, leales y bien acreditados sentimientos.

México octubre 4 de 1808.— *Pedro Garibay.*

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602